



- *De la orfandad al linaje. Luchas feministas en el Uruguay post dictadura*
NOEL SOSA GONZÁLEZ, 2021
Cátedra Jorge Alonso-Universidad de Guadalajara/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ciudad de México

Depatriarcalizar y descolonizar las genealogías y memorias de las luchas feministas en Latinoamérica

NATALIA DE MARINIS

Depatriarchalizing and Decolonizing the Genealogies and Memories of Latin American Feminist Struggles

NATALIA DE MARINIS

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Golfo, Xalapa, Veracruz, México
nataliademarinis@ciesas.edu.mx

Desacatos 72,
mayo-agosto 2023, pp. 189-193

En los últimos años, hemos sido testigos de una efervescencia del movimiento de mujeres a lo largo y ancho de Latinoamérica. Las olas del feminismo, metáforas que describen los diferentes momentos del movimiento, se han visto desbordadas frente a las mareas actuales que han impulsado, de manera amplia y extendida, reivindicaciones de derechos de miles de mujeres. Imposible no verlas. No sólo por las evidentes conquistas plasmadas en reformas legislativas impensadas en años anteriores, que le han hecho frente al creciente conservadurismo en América Latina, sino por su imponente masividad.

Mujeres de varias generaciones han colmado avenidas de las principales ciudades, pero también de otras geografías, con sus pañuelos verdes, para exigir el derecho a la interrupción legal, segura y gratuita del embarazo; con sus pañuelos anaranjados, símbolo de la lucha frente a una violencia de género cada vez más grave; y violetas, para recordar que

la lucha es feminista. La primavera violeta de 2016 encontró a mujeres manifestando el hartazgo frente a las violencias, gritos que hay que rastrear desde la movilización de las madres en Ciudad Juárez en la década de 1990, cuando se comenzó a hablar de feminicidio para significar el asesinato de mujeres por razones de género y la responsabilidad del Estado por no brindar seguridad ni garantizar justicia. En el contexto de estas movilizaciones, la vida de las mujeres se coloca en el centro de la lucha misma: las principales amenazas son la violencia patriarcal y el sistema capitalista de explotación y acumulación.

La literatura clásica de los movimientos sociales, aquella que parte de sujetos identificables y principios inteligibles de acciones públicas, queda rebasada por completo: ¿cómo dar cuenta de esta movilización heterogénea y afectiva? ¿Qué hay de sus conexiones con luchas pasadas, aquellas que cimentaron estas posibilidades que hoy se expanden y se masifican?

Este libro es un gran aporte para abrir diálogos necesarios alrededor de estas preguntas. El punto de partida de Noel Sosa González es la movilización de mujeres que en los últimos años ocuparon la avenida principal de Montevideo. Así, nos introduce a escenarios colmados de acciones performativas colectivas de la ocupación del espacio público, pero también nos comparte una angustia: ¿dónde nace esta movilización? ¿Cuáles son las herencias que permitirían cierta estabilidad ante las tormentas, que permitirían anclar futuros posibles? La memoria no se trata de una remembranza del pasado, sino que aloja las posibilidades negadas y las proyecta en nuevos escenarios. La memoria de los cauces históricos que remaron otras generaciones de mujeres permite comprender las movilizaciones actuales, las olas que devinieron en mareas porque han desbordado y extendido el sentido colectivo de las reivindicaciones feministas.

Esta obra reconstruye linajes feministas como una apuesta académica y política para comprender y situar las luchas de las mujeres en Uruguay, a partir

del regreso de este país a un régimen democrático en 1985. Al descifrar esos linajes, se busca revertir la orfandad política que, desde una mirada patriarcal y colonial, se ha impuesto al feminismo y a la lucha de las mujeres. Como reflexiona Sosa González, los varones nos han transmitido el legado de las luchas de izquierda, pero nosotras no contamos con las memorias de nuestras luchas políticas. Revertir esta orfandad implica retejer las memorias de las luchas de las mujeres en clave antipatriarcal, y en este marco, retomando a Celia Amorós (1991), se puede decir que la apuesta de este libro es la revalorización de una línea materna como fuente de saberes y legados que transforme el hecho de que las mujeres han sido, históricamente, pensadas por otros.

En los primeros dos capítulos se recupera y problematiza la maternidad, un tema que ha sido relevante para la teoría feminista, pero aquí se hace desde un punto de vista crítico, a partir del cual se resignifica, simbólica y políticamente, el hecho de nacer de una mujer. Las genealogías feministas que se reconstruyen en este libro son extendidas y situadas. No se trata sólo de reivindicar la ascendencia-descendencia de la relación madre e hija-nieta, sino de pensar en un linaje expandido de manera horizontal, “con las que compartimos un mismo tiempo de lucha como hermanas” (p. 66). La metáfora para hablar de las extensiones y expansiones de los linajes es la de los ríos y afluentes de la geografía acuática uruguaya, que se usa para comprender las conexiones y los flujos de las luchas de las mujeres, de los grandes momentos del feminismo, y a la vez, “la cartografía acuática, en todas sus expresiones y metáforas [...], sirve para prestar atención al desborde, al río cuando crece, pero también reconocer profundidades y capilaridades, mirar los afluentes de menor tamaño” (p. 36).

Tejer y conectar estos flujos implicó un arduo trabajo de archivo y de reconstrucción de memorias fragmentadas, encontradas en fuentes siempre dispersas e incompletas. El núcleo del material que

se reconstruye en este libro son las revistas feministas *Cotidiano Mujer*, *La Cacerola*, el suplemento *La República de las Mujeres*, los boletines *Ser Mujer* y *Plemunicándonos*, entre otras fuentes. Las entrevistas y las miradas de las mujeres hacia aquellas producciones también son centrales en estos tejidos. La reconstrucción de las memorias de los primeros encuentros feministas en Latinoamérica y sus impactos en la circulación local de ideas, críticas, reivindicaciones, son relevantes para comprender que estos flujos y conexiones trascendían incluso las fronteras nacionales. Estos encuentros permitían, desde sus propias tensiones, generar transformaciones en las trayectorias políticas individuales y colectivas.

La manera en que Sosa González recupera y ordena esas memorias fragmentadas, debido a la violencia de Estado, el control sobre los cuerpos y la invisibilización generalizada de la acción política de las mujeres en la historia de los movimientos políticos, representa una contribución metodológica importante. Como plantea Emanuela Borzacchiello (2016), en un trabajo que recoge fragmentos de la vida de mujeres víctimas de violencia en México, los archivos feministas pueden volverse una posibilidad de enunciación colectiva cuando la violencia presente mutila los recuerdos y fragmenta cuerpos y experiencias. Un archivo feminista, entonces, integra otras narraciones no necesariamente asociadas a la palabra. Los gestos, los rostros, los afectos y los detalles desechados en la reconstrucción oficial de la memoria cobran sentido en las memorias de las mujeres, en las memorias de lo íntimo, del espacio de lo doméstico que no ocupó un lugar en la teorización de la política y la historia de los movimientos sociales.

Sosa González presenta una crítica a la categoría clásica de movimiento social, centrada en lo identificable y fijo, en la acción racional, homogenizante y jerarquizada. Para ella, no hay moldes organizativos, sino prácticas colectivas que subvierten órdenes en muchos sentidos y rompen fronteras entre lo público y lo privado, sostenidas por décadas

por la mirada sociológica clásica de los movimientos sociales. El movimiento feminista y de mujeres, en general, quedó en los márgenes de la historia de la resistencia a la dictadura cívico-militar (1973-1985) que forzó el exilio de cerca de 14% de la población del país. El feminismo y la lucha de mujeres quedó en las sombras de buena parte de las reivindicaciones posdictadura, y sobre todo, de los grandes discursos de los movimientos sociales de izquierda.

Una contribución importante de este libro tiene que ver con la manera en que descentra a las sujetas de enunciación del feminismo, pues recupera las memorias de lo íntimo de mujeres de sectores populares que no necesariamente se reconocían feministas, pero que con sus acciones cuestionaban el orden sexo/género y ampliaban los sentidos de lo político, integrándose en luchas que eran vitales y fundamentales para una reconstrucción democrática. La lucha de estas mujeres muestra que esa democracia no sólo se construía en las calles, sino también en las casas.

En el tercer y cuarto capítulo se da cuenta de una protesta desplegada hacia otros escenarios. La dictadura dejó profundas heridas para muchas mujeres que vivieron la desaparición forzada, que fueron encarceladas y torturadas, que se vieron obligadas al exilio, así como para quienes asumieron la movilización para luchar contra las injusticias cometidas contra sus familiares. Tal como se documenta en este libro, la resistencia contra el terrorismo de Estado inauguró la posibilidad de un movimiento feminista que emerge en el contexto de la democracia.

El movimiento popular, al igual que para otros países latinoamericanos, aglutinó la experiencia de las mujeres en la participación política, tanto en el ámbito sindical, como en el barrial. La reproducción de la vida era una de las tramas que ligaba la participación de las mujeres en el movimiento popular y que, sin embargo, fue la menos explorada en los grandes momentos del feminismo. Sosa González describe la manifestación de las cocineras, quienes,

olla en mano, ocuparon los espacios públicos para reclamar por los aumentos de los precios y las horas de trabajo para las amas de casa, por guarderías y por la sindicalización de las mujeres trabajadoras. Se gestó, pues, una politización de los cuidados, invisibilizada en la literatura general.

Como se ha planteado en otras latitudes, el feminismo construyó un sujeto de enunciación que después fue cuestionado por mujeres diversas, que experimentaban de manera desigual las opresiones de género, etnia, raza o clase. Esta intersección de desigualdades no sólo define la experiencia de victimización, sino las formas en las que se construyen las resistencias. Sosa González describe la conformación y las acciones del Plenario de Mujeres del Uruguay, fundado en 1983, primera organización social creada por diferentes organismos de mujeres que no necesariamente se inscribían en los grupos feministas de la época y tampoco se incluían dentro del análisis de la subordinación. En este marco, se exponen las prácticas emancipatorias y la politización de reivindicaciones feministas en los márgenes del feminismo de la época —como los temas relativos al cuidado y la reproducción de la vida—, lo que propicia una reflexión más compleja sobre el feminismo como movimiento y problematiza cómo el hecho de mirar desde los márgenes permite repensar las formas en las que se concibe la emancipación y las transformaciones.

El libro discute también el fenómeno llamado “entre mujeres”, como práctica de construcción política y de liberación. En el cuarto capítulo se registra cómo en los años posteriores al fin de la dictadura hubo una explosión del número de divorcios en comparación con años anteriores. Esto permite inferir procesos de reconfiguración reproductiva y transformaciones en los hogares que mostraban los efectos que el “entre mujeres” tuvo para la democratización, no sólo en las calles, sino también en las casas. La autora, además, plantea los límites atribuibles a prácticas que erosionaban la posibilidad de

las mujeres de participar en la vida pública por estar atadas a mandatos heteronormativos. Por ejemplo, dedica una parte importante del capítulo al tema del “chisme” como práctica cultural que desacreditaba la posibilidad de “ser entre mujeres”, pues muchas no se sentían mujeres, sino iguales a los hombres. Tal falta de valoración de lo femenino y del reconocimiento de sí mismas evitaba la toma de conciencia. En esto también influían las concepciones políticas, más autónomas o partidarias, que sostenían sus acciones. Para las mujeres que participaban en estructuras partidarias, las luchas de género y de clase debían darse de manera simultánea y para eso había que involucrarse en los espacios de poder porque era la única manera de alterar las desigualdades. Sin embargo, la concepción de lo político que brindaban las mujeres de los grupos barriales no estaba sólo en los partidos.

El último capítulo está dedicado a analizar cómo la violencia de género comenzó a problematizarse en varias organizaciones, su proceso de politización y cómo la discusión cada vez mayor en la opinión pública inauguró un momento de institucionalización de las luchas de mujeres y de las reivindicaciones feministas en la década de 1990. Sucesos mediatizados, como el asesinato de la modelo uruguaya Alicia Muñiz por el boxeador argentino Carlos Monzón, generaron movilizaciones que pusieron sobre la mesa el tema de la violencia de género en el ámbito público. Con este proceso de politización apareció una idea de víctima y una necesidad de protección enfocada, cada vez más, en la responsabilidad del Estado.

El lenguaje de derechos empezó a ocupar un lugar importante dentro de las organizaciones sociales, impulsado por diferentes plataformas y convenciones internacionales que obligaron a la creación de nuevos instrumentos legales y reformas de constituciones que sostenían la discriminación contra las mujeres y limitaban su acceso a la justicia. En las publicaciones de la época, rastreadas por Sosa

González, se comenzaron a incluir, cada vez más, reflexiones acerca de las diferentes formas de violencia que vivían las mujeres, desde la física y sexual, hasta un tipo de violencia más sutil y simbólico, como la imposibilidad de tener sentimientos negativos en relación con la maternidad.

El libro nos ofrece una mirada acerca de cómo, junto con la emergencia de un campo de expertas académicas y la realización de diferentes convenciones, como la de Belén do Pará en 1994 y la Conferencia Mundial de Beijing en 1995, se articuló el reconocimiento de victimizaciones generales de la dictadura y los procesos de justicia transicional en el Cono Sur. En el caso de los hombres víctimas del terrorismo de Estado, se construyó una imagen y una narrativa que permitió reconocer cierta agencia. Sobre las mujeres, no obstante, recayó un discurso victimista que negó cualquier posibilidad de resistencia, lo que difícilmente les hizo justicia. Sobre esto, un argumento importante del libro sostiene que ese discurso victimista ubicó a las mujeres como objeto de protección y salvación por parte del Estado, de otros hombres, y también de otras mujeres involucradas en el ámbito de la política pública y las organizaciones.

Este momento de institucionalización creó un campo de sujetas expertas y profundizó las desigualdades hacia el interior de las propias organizaciones, pues eran sólo algunas las que, en calidad de representantes, participaban de las plataformas internacionales y tenían voz frente a las necesidades de la mayoría. Sosa González reconoce que estas plataformas internacionales han sido importantes para promover los encuentros entre diferentes

expresiones de las mujeres en el mundo, pero advierte que no se debe dejar de mirar críticamente los posicionamientos hegemónicos que se construyeron para comenzar una vertiente del feminismo institucional que restó potencia política, radicalidad y capacidad de transformación a las mujeres organizadas. Sobre todo, porque, aunque el tema de la violencia de género se instaló desde el movimiento mismo, se creó un proceso de expropiación que codificó la lucha en un lenguaje de Estado que invisibilizó, de nuevo y como siempre, a las mujeres en esta historia.

Celebro que en la Cátedra Jorge Alonso, espacio interinstitucional del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y la Universidad de Guadalajara, se haya reconocido este trabajo tan importante y necesario para las luchas de las mujeres en Latinoamérica. Es un libro que, con una pluma honesta y aguda, nos narra las contradicciones y tensiones de las movilizaciones feministas y de las mujeres, tensiones que lejos de aplacar sus acciones, permitieron potenciar su agencia y capacidades de transformación. Se trata de una obra que, a partir de un trabajo profundo de memoria y un importante compromiso político, muestra los usos del pasado para repensar el presente y proyectar la esperanza de construir un mundo más justo para las mujeres. Al mismo tiempo, nos invita a reflexionar de manera crítica y amplia sobre las categorías con las que miramos los movimientos sociales, así como a escuchar qué nos dicen esos márgenes en los que se ubicaron las experiencias de mujeres que no formaron parte de los grandes discursos de la acción política. **D**

Bibliografía

- Amorós, Celia, 1991, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Anthropos, Barcelona.
- Borzacchiello, Emanuela, 2016, "Pensando en la construcción de archivos feministas en tiempos de violencia: elementos para el análisis", en Norma Blazquez Graf y Martha Patricia Castañeda Salgado (coords.), *Lecturas críticas en investigación feminista*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México/Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, pp. 345-371.